

nocido Sa-
valdria hoy

gesto alto
prohibir la
ta clase de
argo, al en-
más extra-
za, un kios-
uas y a ve-
colección de
coleccion de
ractivas por

exposición.
peligro pa-
do para las
rde un res-
pondi por-
re a "S. M.
saber por
al espinal
vidrieras de

a psicología
os favoritos,
ntevideo ha
on supremo
lorida mis-
s hermanos
na y galan-
de sus pol-
d de la vi-
nerviosa,
no un jirón
suave, en-
es no, per-
del añejo
te de quien
esencadenas
campani-
anvias, los
s de los
umposas de

o clásico de
a las horas
ompadrones
ocadas con-
ano de los
de alguna
señor, me
mo que al
del vecino
lin, del sa-
la modesta

la Torre.

ojos de

ellos secos,
tados hasta
beza. Tiene
inquietos co-
serenos, in-
bre, descul-
pula por el
e camoati y
checitas pa-
siempre una
en la boca.
safiante. Es
para inspi-
no caña de
piedra del
estrella, no

a la escue-
anca. Nieve,
Caperucita
demo como
los rigors,
s y los ma-
ros campos
trela y pies

Larriena.

Desde hace cuatro años, el sarcófago de Yun-Yat-Sen, el primer presidente de la República China, construido por el gobierno nacionalista. El monumento, como lo muestra de Pekín, la terminación del grandioso mausoleo, construido por el gobierno nacionalista. El monumento, como lo muestra bado, se eleva sobre la montaña que domina las tumbas de los emperadores de la dinastía de Ming, a siete kilómetros de inmensa avenida une la ciudad al lugar del mausoleo, cuyo estilo arquitectónico es un modelo característico de las modernas nes chinas

AMBALA

—ooOoo—
(CUENTO HINDU)
—ooOoo—

En la misteriosa India, en tiempos muy remotos, existía un poderoso rajah que fué por muchos años el terror de las tribus de la región indostánica del Norte. Casi todas estas tribus estaban capitaneadas por valientes sátrapas y eran muy temibles estos nómadas que erraban por las faldas del Himalaya, en busca de víveres y a su vez, ávidos por derrotar sus enemigos. El más famoso que se registraba en los anales era el sanguinario Cha-Mulk, pues, este poderoso rajah, había conquistado muchos territorios y por doquier se comentaba sus horrendos saqueos, así, como también su riqueza fabulosa que aún le hacia más codiciado.

Algunos viajeros habíanle referido a Cha-Mulk, hermosas narraciones de los grandes tesoros que se ocultaban en las grutas y montes del Indostan central. Mas de un mercader, había llegado con los tipos de mujeres más bellos de aquellas regiones casi desconocidas.

Dispúsose el gran soberano trasladarse al centro de la India, para explorar aquellos lugares en los que miles de leyendas contaban de sus tesoros ocultos, y esto fué un gran acicate para la turba componentes del gran ejército.

Más de diez mil guerreros siguieron al rajah, todos ellos provistos de hondas, flechas y lanzas. Una caravana de camellos y enormes elefantes, transportaban a la gente bienestrada en las armas; en tanto, la turba seguía a pie; y no la llevaba otro propósito que llegar a esas ricas regiones para así disfrutar de las recónditas riquezas. En las proximidades del desierto de Thar, derrotaron a las tribus más temibles.

Aquellos salvajes cuando se vieron perdidos, encendieron grandes hogueras y, allí arrojaban a sus esposas y a su prole.

Cha-Mulk, había sitiado la morada del sátrapa mas poderoso de aquellas insondables selvas. Gracias a la gran valentía de sus soldados pudieron salvar a las mujeres; porque lo mismo que el rey, astuto Sinchariskuno, incendió su palacio en Ninive para perecer junto a sus esposas y concubinas; este otro había obrado en igual forma, pues, prefería exterminar su simiente antes de caer en manos del enemigo.

A duras penas pudieron sacar sesenta mujeres; y entre ellas a la más preciosa, mujer que la India haya visto. Se llamaba Ambala y sólo contaba catorce años. Más de doscientos cautivos habían habido en poder del gran rajah. Piedras preciosas, extraídas de grutas muy profundas, pieles hermosas de animales feroces, cazados en las selvas más obscuras, perfumes deliciosos que sólo conocían sus secretos los magos alquimistas, armas y miles de cosas más fueron cargadas en la caravana de mil camellos y quinientos elefantes, cuya cabeza marchaba muy satisfecho el gran rajah Cha-Mulk.

Cuando llegó a su palacio, quiso dar una cruel lección a su ejército y a sus mujeres.

Ordenó que se instalasen en la anchurosa avenida de los frondosos rosales, altas estacas de afiladas puntas. Allí, hizo trazar a los cautivos. Por entre esa fila de mártires hizo pasar a la más tierna de las esposas del sátrapa: la divina Ambala.

Cuando la cautiva terminó aque-lla

horrible excursión, pidió piadosamente al rajah, que le permitiese ir a la pagoda. Su rostro estaba bañado de lágrimas y sus sollozos afligidos despedían un doloroso grito. Mas y sus sollozos plañideros despertaron gran compasión a las Devadassi que en ese instante se hallaban de servicio en la pagoda. Pocos momentos después se acercó un anciano. Era un cenobita que pertenecía a su tribu.

Entonces, este niassys, le propuso ser su protector.

Habían acordado entre él y Ambala, suministrar al rajah un veneno mortal, y para ello sería menester emplear algunos días para obtenerlo de algún alquimista de Egipto.

Cha-Mulk, algunos días después de su conquista, quiso premiar a sus bravos soldados, y para ello acordó que se celebrase un gran festín. Dispuso que todas las cautivas, fuesen distribuidas entre sus valerosos generales en tanto, él se retiraba a la hermosa Ambala, que ya había sido tratada por su esclava, en lo referente a adicalamiento especial por esencia de las cosas así, como también tenía el tatuaje perteneciente a la dinastía del rajah.

Cuando el poderoso sátrapa, vió después de algunos días, en los cuales la cautiva había sido sometida al especialísimo cuidado, a Ambala, quedó embellecido y ante todos sus invitados la proclamó su primer esposa.

Una vez terminada la fiesta, ordenó que nadie volviese por su aposento por espacio de tres días.

Y allí, una vez solos, bebieron juntos licores deliciosos, al compás de tiernas epíricas. Ambala, con fingida voluptuosidad, dejase arrullar, en tanto, ella esperó el momento oportuno para echar en el líquido una bolita diminuta, producto éste de un célebre alquimista. Cuando el déspota rajah bebió el primer sorbo cayó instantáneamente como si hubiera sido fulminado por un rayo. Ambala, huyó desparverada. Cruzó la gran avenida, en donde aún los cuerpos desfallecientes se contorsionaban en las afiladas estacas.

Aterrizada ante aquel espectáculo macabro, la joven cayó atónica entre un grupo de cautivos que eran devorados por aves de feroces garras.

Inútil fué transportada por dos enormes ibis que en un prolongado vuelo la depositaron en una comarca que aun habitaba Maya...

Mil años después, existió otra simiente y según los libros sagrados, el género se produjo después de aquella horrible matanza que según se dijo, fué un designio de los constructores del mundo.

Santiago Gastaldi.

Montevideo, Julio de 1929.

PALABRAS

—ooOoo—

No seas insinuante, sino atento y cordial; el primero en saludar, el más dispuesto a escuchar y responder; y no os mostréis ensimismado cuando sea tiempo de conversar. No imitéis al pavo real, mirándoos por todas partes para ver si estáis bien ataviado y si el traje y el calzado os caen bien. Pensad antes de hablar, no pronunciéis de manera imperfecta ni precipitéis demasiado las palabras, sino enunciadlas distinta y correctamente. No os comprometáis a hacer algo imposible de realizar; cuidad más bien de cumplir siempre vuestras pro-

mesas. No profráis reproches contra nadie; ni maldiciones o denuestos. Que vuestro continente sea placentero pero impregnado de cierta gravedad que desierde con el tiempo, pero impregnado de cierta gravedad cuando se trate de asuntos serios. No os burléis ni hagáis mofa de cosas importantes; no lancéis chistes hirientes; y cuando digáis algo ingenioso, absteneos de celebrarlo el primero. Aspiacis con personas de valer, si estimáis vuestra reputación, porque es preferible estar solo que encontrarse en mala compañía.

Séneca.

Ninón de Lenclos o la moral galante

—ooOoo—

Su pacto con Merisioles, como Fausis, gozó de juventud perpetua. No se le conocieron canas, ni arrugas, ni postizos. Fué una belleza vitalicia.

A los ochenta años seducía. El abate Fraguier, que la visitó por entonces, afirma "que se resistía a pagar su tributo a la Naturaleza, manteniéndose bella y lozana". Ignoró no sólo la vejez, sino la madurez, el otoño carnal. Su cuerpo fué una primavera constante.

De su tocador, como de la fuente de Juvencio, manaba a diario el hechizo. Las grandes bellezas del siglo—Marlón Delorne, la Maintenón, la marquesa de Chevreusse, la mariscalca Castelnau—se abatieron, al paso de los años, como espigas al paso de la tormenta. Sólo Ninón mantuvo en pie su belleza única, con el secreto revelado por su rector, intelectual y sensual, Saint Evremont, en esta deliciosa semblanza:

Prudente y sabia, Natura

forjó el alma de Ninón
con el placer de Epicuro
y la virtud de Catón.

En esta alternativa gentil, ni el placer la musitaba, ni la virtud la entristecía. Ni sus amantes la privaron de razón, ni la razón, de sus amantes. Todas las galas, arrogancias y seducciones de un Chatillon, de un Etienne, de un Ray, de un Villarsaux, no le robaron el reposo, ni alternaron su vida un punto. Para ella, el amante era el instante.

Por las tardes, de cinco a nueve, en su salón, lleno de lienzo y estatuyillas, bajo las arañas de cristal, conversaba sobre poesía con Scarrón, sobre milicia con Condé, sobre teatro con Molière, sobre astronomía con Fonténelle, sobre pintura con Veuillot. Alguna vez, sobre política, votada de amor, con el cardinal Richelieu.

En aquel seductor Olimpo, junto a los dioses de casaca y peluca, las Musas y las Gracias, de pomposos descotes, eran jóvenes y románticas, como madama de Lafayette; maduras y juiciosas, como madama de Sevigné; suntuarias, como la mariscalca de Castelnau; austeras, como la condesa de Tarbes. Y Ninón, entre todas, resplandecía—Gracia y Musa—por la belleza y el ingenio.

Fué, en el siglo galante, la metemora del amor. Dió al pecado recato y decoro, y al placer, medida y concierto. Armonizó, como ninguna otra mujer de entonces, el temperamento y carácter. Su lema, como el de Lucrecio, fué "Nihil mirare". No asombrarse de nada, no ex-

tremar nada, regirse. Ninón no bebía sino agua, dormía con tranquilidad, sólo hubo dos amores sólo hubo dos pasiones: Coligny, Villars. Pero, rehecha, volvió a girse y a regir.

Sus deliciosas cartas llama "la segunda Sevil" dice Gastón Derys, un real fácil". En ellas se reche de la mujer a amor, con una ligereza, igualdad ep el deber, cateniana. Enemiga, sa del amor-pasión, sa ra del amor-gusto, Nin creadora de la moral para ella, no es historia no corriente, sino reman alquímico, el día a día to, el momento. "El ella misma—es a la comedia al sainete, lo afecto, lo que el Chan Esta fugacidad galante y de Anacreonte, es de gancia clásica.

Admirada de princip caudillos y de filósofos piradora de Guineas y ga una belleza perpetuo perdurable. Su vida y escrita, prodiga y en el libro, se cifra temperamento y el carmo blasón sensual, bicéfalo bajo el mis dico.

Críst

Mujeres de

—ooOoo—

El salón de

—ooOoo—

—ooOoo—

Sainte Beuve, que- delicada página de re de mujeres, algunas d llas como la de la Fontiviy, que sólo el ma logra hacerlas m a esta madame Anceles quista y talento pens en toda su plenitud lo ordinariamente literar siglo XIX.

Su nombre, no es só el eco lejano de un- los que saben mirar a ojos del alma no son su paso por este tránsito a dejar una es ideal; su nombre, que po y lo vendió, encarn la historia literaria d dejó por obra de su m po unir el arte de la letraz—sobre lienzo artístico como emoción imperecedero de hom fuerza de su pensam rasgos morales épocas entre sí por las ideas a de la Restauración, la Luis Felipe, la de la F y la del imperio de N cayó envuelto en una como aquel otro, que del vencedor de Arcola.

La historia enseña, c ciones políticas, las ho nes sociales, tienen po fuerza ideológica, que r sino que engendran n tísticas y modalidades ditas. El esplendor lite en el pasado siglo s